

POSTECOLOGÍA Y CONTRAHEGEMONÍA

**(Apuntes desde un biocentrismo
político)**

Miguel Ángel Guerrero Ramos

© del texto: Miguel Ángel Guerrero Ramos

© de esta edición: La Lluvia de una Noche

Diseño de portada: La Lluvia de una Noche

1ª Edición: junio de 2017

Contenido

- 1. Postecología contrahegemónica y desvitalización sistémica y moderna del universo natural**
- 2. El biocentrismo político de la agencia en red como modelo de ciudadanía democrática y espacio común de resistencia**
- 3. La subjetividad radical en escenarios distópicos y postapocalípticos.: reflexiones sobre el antagonismo social y la bioética en el cine contemporáneo**

Sobre el autor

Postecología contrahegemónica y desvitalización sistémica y moderna del universo natural

Resumen: El objetivo de este artículo consiste en relacionar el espacio tiempo privilegiado de lo estatal moderno con el entorno natural, entendido este último desde una óptica epistémica renovada, más exactamente como un universo natural plural que por ser plural carece de un significante concreto dentro del ancho mar de las significaciones. Con ello se espera establecer una perspectiva teórica que permita descolonizar las mentalidades que piensan con un exceso de antropocentrismo, y que permita establecer la idea de que los bienes comunes no lo son en cuanto le pertenecen a todas las personas, sino a todos los seres vivos.

Palabras clave: universo natural plural, bienes comunes, contractualismo antropocéntrico, contrahegemonía, nación ecosocial.

Abstract: The aim of this paper is to relate the privileged space-time of the state modern with the natural environment, understood the latter from an epistemic renewed optic, more precisely as a natural plural universe. A universe insofar as it is plural lacks a concrete signifier within the wide sea of significances. With this is expected to establish a theoretical perspective that allows decolonize the minds who think with an excessive anthropocentrism, and establish equally the idea that the commons goods are not because they belong to all people, but because they belong to all living beings.

Key Words: plural natural universe, commons goods, anthropocentric contractualism, counterhegemony, ecosocial nation.

Introducción:

En los últimos años han aparecido una gran cantidad de teorías centradas tanto en la desnaturalización como en la desideologización epistémica y relacional de nuestra visión contemporánea en torno a la naturaleza y al mundo natural. Entre dichas teorías se encuentran, por ejemplo, las de Slavoj Žižek (2000; 2015), quien básicamente afirma, a este respecto, que la naturaleza como significante no existe a no ser que se le asocie con otros significantes que han hecho que esta sea vista en su significación como Diosa-Madre, cuando la realidad es que no existe, según dicho autor, un ente singular tal ante el cual desarrollar políticas ambientales homogéneas (Swyngedown, 2011). Es decir, términos como *medio ambiente* o *sostenibilidad*, son significantes vacíos (Swyngedown, 2011), por ello la dificultad misma que existe para asociarlos con un significante concreto (recordemos que a pesar de la variedad de gatos existentes, nos dice Žižek (2000), se puede asociar dicha palabra con el animal que en general representa, pero está claro que asociar “la naturaleza” a algo en concreto es mucho más difícil sino imposible ya que para dicho autor la naturaleza no existe).

En torno a dicha cuestión, en este artículo se presentará la idea de que, a pesar de que algunas teorías contemporáneas se hallan dispuestas a criticar las relaciones de poder que tienen lugar en la órbita de términos como *naturaleza* o *medio ambiente*, ya que dichas relaciones de poder configuran un tratamiento ideológico y politizado de los mismos, de cualquier forma es posible hablar de un entorno natural plural de indecidibilidad jerárquica y simbólica (que por ser plural precisamente carece de un significante con una identidad concreta y singularizada, como bien lo podría tener el término *gato*, y como bien afirma Žižek). En otras palabras, en este texto se expresa la reflexión de que a pesar de que términos como *medio ambiente* o *naturaleza* reciban un tratamiento ideológico (teniendo en cuenta que bien podemos considerar todo sistema ideológico como una intersección social entre sistemas de creencias sociales y culturales, discursos y poder político (Eagleton, 1997)), en lugar de hablar de una despolitización del universo natural, debe hablarse de una descolonización del imaginario antropocéntrico y moderno propio de un determinado espacio tiempo estatal y liberal privilegiado. Una descolonización de las formas con las cuales observamos a través de dicho imaginario el complejo universo de lo natural plural. Cabe añadir que ello nos lleva a hablar,

como consecuencia, de una renovación epistémica de lo natural con la cual podamos hablar, asimismo, de un espacio tiempo estatal más amplio, o de una nación ecosocial en la cual se considere que los *bienes comunes* no son comunes en cuanto le pertenecen a todas las personas sino en cuanto le pertenecen a todos los seres vivos del mundo. En torno a este último punto, será necesario distinguir entre los bienes comunes ya mencionados, y los *bienes públicos* (Zambrano Murillo, 2012) los cuales tienen lugar dentro de una determinada configuración de interacciones sociales ciudadanas.

Cuestiones metodológicas previas

Se subraya en este texto que no existe la naturaleza en cuanto tal, pero sí un entorno natural plural que durante mucho tiempo ha sido olvidado por las ciencias sociales (Descola, 2005), y ante el cual la sociedad establece un determinado *espacio-tiempo estatal privilegiado* (un concepto de Boaventura de Sousa Santos que será ampliado más adelante). De dicha forma, el objetivo de este texto consiste en relacionar los presupuestos de la conformación histórica de la sociedad moderna y la conformación del *espacio-tiempo nacional y estatal* (Sousa, 2015), y por ende la idea de *nación* en un sentido general, con el mundo natural como espacio plural. Con dicho relacionamiento teórico y reflexivo se pretende presentar la hipótesis de que dicha conformación del *espacio-tiempo nacional y estatal* se generó, desde su misma estructura liberal burgués limitada y excluyente de otras perspectivas y epistemes (Mouffe, 1999), de una forma tal que conformó un contractualismo puramente estatal-antropocéntrico. Es decir, un contractualismo que dejó por fuera, en un muy alto grado, la forma en la cual se configura el relacionamiento humano, en todos sus distintos niveles, es decir, más allá de la misma significación social, con el universo plural natural, ya que dicho contractualismo se halla cimentado únicamente en las relaciones sociales, o en las relaciones entre los miembros de la única especie que se mueve alrededor de significaciones jerárquicas complejas, es decir, el ser humano.

La cuestión de fondo estriba, por tanto, en mostrar que desde el punto de vista de las teorías postcoloniales como las de Walter Dignolo (2007), o de las teorías de la hegemonía como las de Ernesto Laclau (1999) y Chantal Mouffe (1999), el mundo natural en su pluralidad se halla

inscrito en un moderno sistema-mundo-ecológico-colonial (Kolia, 2015), y que precisamente el olvido del mundo natural en la conformación del contractualismo moderno y de las naciones contemporáneas, tiene propósitos de colonialidad mercantil e industrial sobre los regímenes no-humanos. De dicha forma, a pesar de que el mundo natural no tiene un significante claro, no por ello (se sostendrá en este texto de manera reflexiva, y ante el objetivo atrás expuesto), es vacío tal y como afirman algunas teorías que pretenden despolitizar estas cuestiones.

El universo natural tiene una entidad y diríase incluso que una cualidad ontológica plural que las significaciones humanas jerarquizan contextualmente, y es a causa de que lo natural no puede escapar a dichas jerarquizaciones que este deviene en un espinoso terreno de confrontación ideológica (Žižek, 2015). De dicho modo, y ya que lo natural no puede escapar a las jerarquizaciones humanas, se tocará en este texto la posibilidad de plantear una jerarquización que reconozca la pluralidad del mundo-universo natural, y se planteará teóricamente, de igual forma, y bajo el objetivo propuesto, la posibilidad de ingresar el universo natural en su pluralidad al ámbito del contractualismo y más específicamente a la idea de nación. De modo tal que se pueda hablar de un nacionalismo ecológico que desnaturalice las lógicas coloniales de la modernidad contractual y capitalista contemporánea. No es preciso, por tanto, hablar de una despolitización de lo natural, o incluso de una desideologización, sino de una descolonización acompañada de una politización que se centre en sus características plurales. Cabe mencionar, para terminar este apartado, que el punto de vista reflexivo plasmado en este texto, no considera las teorías postcoloniales como un todo absoluto que brinde un único punto de vista certero sobre las relaciones biocéntricas, sino unos postulados, unas ideas, y unas herramientas básicas para poder opinar sobre las mismas.

Decolonialidad, contrahegemonía y revalorización epistémica del universo natural

En su obra *Ser singular plural*, el filósofo Jean-Luc Nancy (2006) se propone la apuesta ambiciosa y sin duda renovadora de rehacer toda la filosofía primera, fundándola en lo singular plural del ser. En dicho ejercicio el filósofo francés observa que las teorías marxistas, por ejemplo, al emplazar al ser humano como ser social en su procedencia, producción y

destino, colabora en alto grado a una filosofía fundamentada en lo plural del ser (Alvaro, 2014). Al respecto, cabe anotar que puede que nuestra actual comprensión del mundo, o más bien del universo natural, necesite una refundación semejante. De dicha forma, en el presente apartado nos ocuparemos por esbozar a manera de hipótesis una nueva comprensión epistémica del universo natural, con el fin de pasar luego al objetivo de relacionar dicha comprensión con la idea de nación y contractualismo moderno.

Comenzaremos con el hecho de que hoy en día se reconoce que existe en el mundo una gran diversidad biológica (Iglesias Campos, 2010), de modo tal que la vida, uno de los más importantes componentes de la pluralidad natural, es ella misma y por sí sola sumamente plural y compleja. Sin embargo, cuando contemplamos a la naturaleza como madre, le aplicamos una relación cimentada en una estructura patriarcal de subordinación (de subordinación de lo femenino), que sirve a los propósitos del capitalismo industrial. La naturaleza, de dicho modo, bajo los esquemas de lo femenino propios de una mentalidad patriarcal de posesión y poder, está lista para ser subordinada y, por tanto, para ser explotada. El hecho de fondo, como se puede apreciar, es que el universo natural es jerarquizado por una sola especie, la única especie que a raíz de que puede utilizar las significaciones para jerarquizar, administrar y construir incluso simbólicamente todo lo existente, se coloca por encima de todo lo demás. Al menos dentro de una mentalidad moderna donde se pierde en alto grado el analogismo que menciona Descola (2005), el autor que más ha teorizado sobre la importancia de elevar epistémicamente el papel de la naturaleza mediante la comparación de distintas epistemologías sobre el universo natural. Un analogismo mediante el cual se contemple que los humanos y los no-humanos pertenecen ambos a una misma colectividad, el mundo, cuya organización interna y cuyas propiedades derivan de las analogías perceptibles entre la significación existente (Descola, 2005).

Descola (2005), por tanto, prefiere hablar de un cosmocentrismo a un antropocentrismo, sin decir con ello de ninguna manera que lo humano no tenga importancia dentro de las jerarquizaciones simbólicas que nosotros mismos hemos establecido (sin duda, el hecho mismo de que nos movamos a través de la significación y experimentemos la angustia existencial, entre otras cualidades humanas, nos coloca en un primer plano). Sin embargo, cabe replantearnos tanto la pluralidad del universo natural como su agencia. En lo que atañe a

este último punto, es decir a la agencia del universo natural, cabe traer a colación que un autor como Danilo Campanella (2015) se pregunta, por ejemplo, si el término persona debe hacer referencia exclusivamente a un ser humano, o puede ser aplicado a un espectro más amplio. Más aún si tenemos en cuenta que dicha pregunta parte de un tema que ha sido impulsado en los últimos años, nos dice Campanella (2015), por hallazgos neurológicos y etológicos recientes, junto con consideraciones filosóficas, éticas y morales que se desprenden de los mismos y de las nuevas clasificaciones biológicas que surgen día a día en el ámbito científico, y ante hechos tajantes como el que algunos delfines puedan reconocerse en un espejo o que algunos chimpancés utilicen herramientas para cazar (Campanella, 2015; Salas, 12 de mayo de 2015). No olvidemos en torno a ello que hoy día los seres humanos estamos, entre otras clasificaciones, agrupados principalmente dentro de los *homininae*, que es la clasificación genérica y animal que corresponde a los grandes primates, es decir, los chimpancés, los gorilas y desde luego nosotros, es decir, todos aquellos animales que son primates de cinco dedos, con un ancestro común que se remonta a unos seis millones de años atrás, sin cola, con omoplatos en la espalda, con una gran capacidad cerebral y que generalmente dan a luz a una sola cría tras más o menos nueve meses de embarazo (Guerrero, 2016).

En ese mismo sentido, es decir, el de las nuevas clasificaciones y con ellas las nuevas consideraciones filosóficas, cabe recordar que en la ontología de Merleau-Ponty (1995), se utiliza el concepto de *interanimalidad* para destacar que los animales se desenvuelven en un complejo circuito de expresión y resonancia con otros animales, con el medio ambiente que los circunda e incluso con los seres humanos que, desde luego y como veíamos atrás, también hacen parte de la animalidad del mundo, con la peculiaridad de que nosotros nos movemos en medio de significantes, de forma tal que por ello mismo el psicoanalista Jaques Lacan llegó a decir en su momento que el ser humano es aquello que de lo real padece el significante (Lacan, 1959). En otras palabras, pueda que exista en el universo natural plural un circuito sumamente complejo que se expresa en la forma de una irreductible compenetración y entrelazamiento (Ramírez Barreto, 2010; Guerrero, 2013).

De ahí que, para colocar un ejemplo, no sea nada extraño que aparezcan investigaciones recientes como la de un grupo de expertos de la Universidad de Yale y el Hospital de Niños de Cincinnati, mediante la cual se afirma haber descubierto el misterio de la función y

existencia del orgasmo femenino. Un asunto que durante mucho tiempo representó un misterio, ya que el orgasmo masculino está asociado a la expulsión directa de esperma, pero el femenino ha sido un gran misterio durante mucho tiempo. No obstante, hoy dicho aspecto de la sexualidad se tiende a explicar mediante la afirmación de que este último tipo de orgasmo es un vestigio de nuestro pasado evolutivo, cuando las fuertes descargas de hormonas que acompañan al clímax eran necesarias para ovular (Redacción BBC Mundo, 1 de agosto de 2016). ¿Cómo se llegó a dicho descubrimiento? Mediante el estudio del orgasmo en otras especies animales. De hecho se dice que el tema representó durante mucho tiempo un misterio porque se investigaba el orgasmo exclusivamente en seres humanos.

Considerar, por tanto, el universo natural y al medio ambiente no como un significativo sino como un conjunto de significantes plurales en interconexión con lo humano, y no precisamente en una jerarquía de subordinación simbólica, o por lo menos hacer las relaciones un poco más horizontales, es considerar, de igual forma, que el universo natural posee una capacidad de agencia. Una capacidad de agencia que hoy por hoy se mueve alrededor de las mismas significaciones humanas, y como la misma cultura está hecha de redes sociales de sentidos y de elementos ideológicos y principios metasociales, como bien lo puede ser la ley divina o el derecho natural de otros tiempos no tan lejanos (Touraine, 2003; Marín, 2007), bien podemos formular la hipótesis de que es muy probable que la misma sociabilidad significativa de la modernidad humana, que en sus mismas lógicas y patrones de acción es profundamente colonial de acuerdo con importantes pensadores como Walter Mignolo (2007), tienda a suprimir dicha agencia, es decir, la agencia del universo natural que desde un punto de vista postontológico es sumamente plural y diverso en sí mismo.

En esta misma vía hay que tener en cuenta que de acuerdo con Alan Touraine (2003), la modernidad (en sus lógicas y patrones de colonización discursiva y subjetiva) establece separaciones, como la que se presenta entre el mundo exterior y el interior del ser humano, entre la ciencia y la conciencia o entre las leyes de la conciencia y las leyes de la moral, y bien podríamos afirmar que entre el ser humano en su contractualidad estatal y el universo natural del medio ambiente, con lo cual este último queda bajo una intervención hegemónica que como cualquier otra gramática de hegemonía social, de acuerdo con las teorías de Ernesto Laclau (1993), proporciona una noción de totalidad social y sistémica, ello, principalmente, y

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

